



EL LEON

De CATULO MENDES (Francés)

“Cristiana soy”, en el pretorio dijo
Con fé santa y sereno regocijo,
Y doblar la rodilla
No quiso, ni cumplir los ritos sacros,
Ante los insensibles simulacros
De duro palo o de grosera arcilla.
Aplicando el pretor leyes severas,
La condenó al suplicio de las fieras;
Y como era doncella muy hermosa
Y bajaba la frente avergonzada,
Al ver que fijó en ella, codiciosa,
El juzgador la lúbrica mirada,
Aquel infame, sin guardar respeto
Al rubor que la escuda,
Añadió a su tiránico decreto:
“Vaya al Circo desnuda.”

Desnuda, con su casta cabellera
Cubriendo el albo seno, entra ligera
En el Circo. Al momento
Sale un león en rápida carrera
De su cubil, indómito y hambriento.
Y olfatea su presa jadeante.
El pueblo, sin alarmas ni congojas,
Con insensatos celos vé delante
La blanca virgen de las fauces rojas,
Y arde en su rostro arisco
La lujuria del beso, o del mordisco.
Ella sujeta siempre sus cabellos
Para velar su desnudez con ellos;
La fiera las quijadas
Abre por el furor desencajadas:
La cristiana “¡León!” dulce murmura,
Y él, al oír su voz tímida y pura,
En el suelo se tiende ante la bella,
Tranquilo, sin soberbia, sin enojos,
Y como está desnuda la doncella,
Púdicos cierra los audaces ojos.